



# El miedo

Carlos Pacheco

Profesor

Cuando hacemos causa común contra la clase dominante local y transnacional es porque estamos convencidos que la mano milagrosa del mercado es excluyente; porque el modelo de bienestar social costarricense no es compatible con la ideología de la oferta y la demanda; porque la máxima aspiración de los comerciantes es el lucro. Precisamente, con regocijo e hilaridad, el intelectual Sagot (LN 2-9-07) le da su adhesión a los del Sí, se ufana de su militancia y en nombre de la libertad manifiesta: "Algunos militantes del NO son en cambio intransigentes, furibundos, compactos como colonias de insectos. Actúan gregariamente, tal como un solo animal animado por miles de cabezas". Y, todavía, el ilustre Sagot subtítulo su panfleto:

## PRUDENCIA CONTRA INTOLERANCIA.

Esto podría traducirse como una paradoja del "yo mismo", en términos de intolerancia.

Pero, dejémonos de eufemismos: ¿quién es el insecto o animal que se arrastra para que el amo le palmee el hombro o le sobe la cabeza en señal de aprobación? ¿Quién es el siervo que se une al corifeo de la clase dominante local? ¿Quién es el saltimbanqui que hace malabarismo con las palabras, supuestamente "sesudas", y declara su verdad? ¿Acaso no es el amo del señor Sagot quien anda aterrorizando a los empleados de las fábricas diciéndoles que van a quedarse sin trabajo si no pasa el TLC? ¿Quiénes han hablando del peligro inminente de perder 500.000 mil empleos? El discurso apocalíptico lo promocionan, vía contraria, los testaferreros: por contemplación espiritual o virtud materialista. Hacer alarde de retórica es facilismo intelectual, pero no se puede ignorar el concepto de territorio, según el anexo 2.1 del TLC, que declara: "...Estados Unidos podrá ejercer derechos en lo que se refiere al fondo y al subsuelo marinos y sus recursos naturales". ¿Se puede aceptar esta disposición sin que se cuestione? ¿Puede ser dócil la posición del actor, artista o escritor? Más grave resulta la norma 9.14 que expresa: "Ninguna disposición de este capítulo se interpretará en el sentido de impedir que una parte adopte medidas que sean necesarias para proteger la salud o la vida humana, animal y vegetal, siempre y cuando dichas medidas no se apliquen en forma que constituyan una restricción al comercio entre las partes". (El subrayado es nuestro). Es decir, por encima de la vida está el comercio. Como ha expresado Monseñor Ignacio Trejos, ¿se puede ser neutral o expresar miedo ante el mercado que succiona todo aquello que sea susceptible de intercambio? Por eso, con gran lucidez, el escritor Jorge Ramírez Caro indica: "Quienes no pudieron conquistarnos ayer por las armas, afianzan hoy más sus lazos con la clase política-empresarial interna para doblegarnos con mentiras y oropeles. Esto debe dolernos, no porque lo colonizadores del mundo quieran sojuzgarnos, sino porque actúan con el visto bueno y la complacencia de una clase gobernante dispuesta a quedarle bien al conquistador y a darle la espalda al pueblo que la llevó al poder". (Antiguos y modernos FILIBUSTEROS).

Y ahora que los héroes del intelectual Sagot han revelado sus cartas y hacen énfasis en el miedo que debe propalarse en áreas sensibles como la pérdida de empleo, manipular a la gente sencilla, y al "NO como equivalente de la violencia", y provocar el miedo a la injerencia extranjera, asociar las figuras de Fidel, Chávez y Ortega. En estas condiciones, ¿puede dudarse de la bondades e intereses que dice encarnar el TLC? De una cosa sí estamos seguros: hay reserva moral e histórica en el pueblo de Costa Rica, y debemos estar convencidos que derrotaremos al miedo con entusiasmo, divulgación y trabajo el próximo 7 de octubre.